X Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

6, 7 y 8 de Noviembre de 2019

Juliana Sol Gelerstein Moreyra

FFyH – UNC

juli.gelerstein@gmail.com

Estudiante de grado

Eje 7. Corporalidades, emociones y producción de subjetividades

“Pasar las plantas por el cuerpo”: prácticas y representaciones corporales en una formación en plantas medicinales

Palabras clave: cuerpo – plantas medicinales – salud

Introducción

Este trabajo presenta algunas reflexiones originadas en la investigación desarrollada para mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología, en curso, en la que abordo las experiencias corporales de participantes de una *formación en plantas medicinales*, dictada en una localidad de las Sierras Chicas, Córdoba, Argentina, durante el año 2018.

A su vez, el Trabajo Final de Licenciatura se enmarca en el equipo de investigación “Lógicas y desvaríos corporales: reflexiones metodológicas en investigaciones, intervenciones y prácticas estéticas de/desde y sobre los cuerpos”,[[1]](#footnote-1) dirigido por la Mgter. Fabiola Heredia y co dirigido por la Dra. Magdalena Arnao, perteneciente a Secyt - UNC, interesado en analizar y comprender sentidos y usos de los cuerpos y las subjetividades derivadas de éstos, poniendo foco en los aspectos metodológicos al momento de abordar un proceso de investigación.

Parto de la noción de *embodiment* de Thomas Csordas (1990), para entender al cuerpo como la base existencial de la cultura, de modo que las maneras en las que tratamos y usamos nuestros cuerpos, e incluso las distintas posibilidades de usarlo, no son ni arbitrarias, ni biológicamente determinadas, sino que son culturalmente constituidas. En base a esto, me interesa abordar aquí, a partir de un enfoque etnográfico, la idea de “pasar las plantas por el cuerpo”, referenciada de manera recurrente entre lxs participantes de la *formación*, para problematizar en torno a los procesos de (de)construcción de subjetividades en relación a las representaciones y prácticas corporales –y ligado a esto, de la salud-, a partir del uso y consumo de *plantas medicinales*.

La *Formación en Plantas Medicinales* es dictada en la Fundación Vivir en Abundancia (nombre ficticio), ubicada en la localidad de Río Ceballos,[[2]](#footnote-2) Córdoba. La Fundación, además de esta *formación,* ofrece cursos, talleres y capacitaciones de Yoga, Masajes Ayurvédicos, Fitoterapia, Metafísica, Coaching Ontológico, Entrenamientos de Liderazgo, Munay Ki, Chamanismo, tal como aparece descrito en su página de Facebook, todos dictados por Laura y/o Daniel (nombres ficticios), dueños, administradores y residentes del lugar.

La *formación* presentaba una modalidad de taller, de 6 encuentros intensivos, desarrollados durante el tercer sábado de cada mes, iniciando en marzo y finalizando en agosto. Es decir, tenía 6 meses de duración en total, y el 2018 fue el segundo año en el que era dictada.

Desde el inicio de la mismase nos planteó que íbamos a consumir *plantas medicinales* todos los días, dentro de lo que Laura, quien la dictaba, llamó el *ciclo anual de toma de plantas*, ya que se trataba de “un taller vivencial y experiencial”. En este sentido, la experiencia de “pasar las plantas por el cuerpo” fue el punto inicial y central, a partir del cual lxs participantes, en el marco pedagógico específico de la *formación*, fuimos construyendo una plataforma de sentidos y prácticas en torno a la corporalidad y la salud, que en mayor o menor medida se distancian del discurso biomédico, en pos de transitar nociones corporales más holísticas y entrelazadas al medio socio-ambiental.

El objetivo de este trabajo, de este modo, consiste en analizar las prácticas y representaciones corporales que se construyen a partir de la experiencia de “pasar las plantas por el cuerpo”, dentro de este marco pedagógico específico de *formación en plantas medicinales*.

Para ello, es necesario realizar un recorrido sobre la construcción socio-histórica de la concepción moderna hegemónica del cuerpo. Al respecto, David Le Breton (2002) y Bruno Latour (2012) entienden que la concepción moderna de la corporalidad se encuentra ligada al pensamiento racional positivista y derivada del paradigma cartesiano, a partir del cual se asentaron los pilares de la ciencia, y de la modernidad misma: se trata de principios ordenadores que separan el sujeto del objeto, a partir de una disociación que crea oposiciones binarias que funcionan como polos opuestos, convertidos en jerarquías, tales como las de naturaleza/cultura, cuerpo/razón, femenino/masculino, y la noción misma de sujeto/objeto.

La crítica feminista en general (Ortner S., Lamas M., entre otras) plantea la identificación otorgada de un polo del binomio con otro. De esta forma, se daría la correspondencia de naturaleza con cuerpo, femenino y objeto; del otro lado, la noción de cultura se vincula a la razón, a masculino y a sujeto. Es, entonces, “el sujeto vinculado a la razón quien estudia al objeto-cuerpo ligado a la naturaleza” (Muñiz, 2010:18). Este paradigma simplificador vigente en Occidente, según Edgar Morin (2008), ha encontrado que reducir a su dimensión carnal el cuerpo humano, aparentemente facilita su conocimiento, pero finalmente limita el alcance de su íntegra comprensión.

En este entramado, la medicina moderna occidental -biomedicina-, como saber legitimado e institucionalizado sobre el cuerpo (Le Breton, 2002), ocupa un lugar fundamental en la construcción de tal concepción, a lo largo de su desarrollo como disciplina: en ella el cuerpo aparece como factor de individuación, escindido del entramado social colectivo, del cosmos, y hasta de unx mismx -en la medida en que se considera que no somos cuerpo, sino que poseemos un cuerpo-.

De este modo, reflexionar en torno a la medicina como ámbito productor de conocimiento sobre el cuerpo, es decir, como ámbito productor de cuerpos, abre el abanico a preguntas que aquí se buscan plantear y problematizar: ¿qué pasa con aquellas personas que comienzan a gestionar su cuerpo y su salud a partir del uso de *plantas medicinales*? ¿Cómo (re)configuran las representaciones y prácticas en torno al cuerpo, a partir de la experiencia de “pasar las plantas por el cuerpo”, en el marco específico de la *formación en plantas medicinales*?

Se parte del supuesto de que el Modelo Médico Hegemónico (Menéndez 2009) contiene una serie de discursos sobre el cuerpo, el cual es incorporado, reinterpretado y puesto en tensión por lxs participantes de la *formación*. Esta última funciona, de este modo, como espacio pedagógico de construcción de prácticas y representaciones corporales, que buscan distanciarse de aquel discurso biomédico, valiéndose de la propuesta de “pasar las plantas por el cuerpo” como herramienta principal, y como punto de partida.

Para la realización del siguiente trabajo utilicé un enfoque etnográfico, atendiendo a los términos en los que las propias personas caracterizan sus acciones (Guber, 2005), centrado en la realización de observaciones participantes de los encuentros de la *formación* y de entrevistas en profundidad a 10 de las participantes, a lo largo de todo el año 2018.

Supuestos teóricos

Dentro del trazado de nociones relativas a la corporalidad, ligadas a procesos de salud-enfermedad-atención, Eduardo Menéndez (2009) propone la concepción de Modelo Médico Hegemónico (MMH), a partir del cual el discurso biomédico –basado en saberes y nociones sobre un cuerpo biológico y orgánico (Foucault, 1996)- ha logrado perdurar a partir de su transmisión por medio de diversas instituciones, y se ha constituido como saber legitimado sobre el cuerpo, estableciendo, a su vez, relaciones de subalternidad con otros saberes que ha excluido o negado. El MMH se caracterizaría, entonces, por su

Biologismo, a-sociabilidad, a-historicidad, aculturalismo, individualismo, eficacia pragmática, orientación curativa, relación médico/paciente asimétrica y subordinada, exclusión del saber del paciente, profesionalización formalizada, identificación ideológica con la racionalidad científica, la salud/enfermedad como mercancía, tendencia a la medicalización de los problemas, tendencia a la escisión entre teoría y práctica (p. 47).

Menéndez hace referencia, además, a que el MMH ha entrado en crisis en varios momentos, pero que, sin embargo, ha tenido la capacidad de restituirse mediante diferentes mecanismos, como la adopción de algunas técnicas curativas alternativas, o a partir de su eficacia paliativa.

Al respecto, Ángel Martínez Hernáez (2008), a partir de una crítica al determinismo biológico de la biomedicina, propone que la sociedad y la cultura adquieren un carácter codeterminativo, dando paso a la vez a una visión dialéctica y holística de los fenómenos como la salud, la enfermedad, la aflicción y la muerte. En este sentido, el abordaje antropológico de estos fenómenos introduce ciertos enfoques que entran en contradicción con el modelo biomédico de las enfermedades: se difiere en el enfoque microscópico que atomiza el cuerpo y la enfermedad, para ampliar el campo de focalización de forma holística, hacia la trayectoria de vida, las relaciones sociales y las representaciones culturales. En consonancia con esto, Laura, quien dictaba la formación, planteaba desde el primer encuentro que allí “setrata el enfermo y no la enfermedad”*.* Frente a la idea biomédica de la universalidad de las enfermedades, se contrapone una concepción particularista, basada en la idea de redes multicausales, a la vez que se defiende una visión multidimensional que recupera la condición de hecho social, cultural, político y económico de la enfermedad. Martínez Hernáez señala, además, la necesidad de una perspectiva crítica que observe las categorías biomédicas como producto de la sociedad, contraponiéndose a la idea de la neutralidad de las propias nosologías biomédicas.

De acuerdo con esto, Silvia Citro (2015) plantea que un tratamiento eficaz de los procesos de salud-enfermedad-atención implicaría ocuparse no sólo de un supuesto “cuerpo” natural, objeto de intervenciones y medicamentos, sino que conlleva un abordaje interdisciplinar de la “persona”, que incluye los aspectos psicológicos e intersubjetivo y los socio-culturales.

Desde hace algunas décadas, las llamadas medicinas “tradicionales” y “alternativas” vienen a irrumpir en este escenario, con una proliferación cada vez mayor -en cantidad y variedad- de disciplinas que ponen en tensión, resignifican y contradicen discursos en torno a la salud y la corporalidad provenientes del saber biomédico. Situadas por muchos antropólogos y sociólogos dentro del campo de la *Nueva Era* (Carozzi, 2000; Frigerio, 2016; Viotti, 2018), constituyen un recurso contemporáneo que se corresponde con un sistema de creencias en el que corporalidad, salud, enfermedad y medio-socioambiental se entrelazarían de una forma particular, diferente al de la biomedicina: estos fenómenos denotan la emergencia de valores centrados en una preocupación por lo “natural”, por el cuerpo y el derecho a la salud, poniendo el foco en una visión “holística” de la persona (Le Breton, 2002). Se incluye, además, un cambio en la noción misma de “salud” que, desde diversos discursos, pasa a ser considerada en términos de bienestar bio-psico-social, más que como mera ausencia de enfermedad.

Es en esta trama de sentidos que la *formación en plantas medicinales* tiene lugar, como espacio en el que se desenvuelve un proceso de enseñanza-aprendizaje del uso y consumo de *plantas medicinales*, dentro del marco de conocimiento de la *medicina tradicional aborigen*, tal como fue planteado en su presentación, sumando algunos aportes de la medicina china y ayurvédica.

La *Formación en Plantas Medicinales* y sus participantes

Al comienzo de la *formación* éramos alrededor de 30 las personas participantes, de las cuales sólo una se presentó como hombre, y el resto se presentaron como mujeres. Mes a mes fue mermando la cantidad, hasta ser 16 las asistentes en el último encuentro, todas mujeres. La mayoría de las participantes de la *formación* –de aquí en adelante las llamaré en femenino, al ser todas mujeres las que la finalizamos- nos encontrábamos en una franja etaria de los 22 a los 35 años, algunas iban de los 35 a los 45 años y sólo dos tenían más de 45 años.

La mayoría éramos estudiantes universitarias, estudiantes trabajadoras, o profesionales: entre ellas se encontraba una estudiante de sociología, que a su vez trabajaba como administrativa en una cooperativa; una estudiante de comunicación social, que a su vez trabajaba como secretaria administrativa en la empresa de su familia; una docente hospitalaria; una docente de escuela pública; una actriz y docente de teatro; una nutricionista; una estudiante de medicina; una farmacéutica. Otras compañeras, en menor cantidad, que no eran estudiantes universitarias ni profesionales, se dedicaban laboralmente a dar clases de yoga, a producir, vender y revender comidas, al cuidado de personas mayores, entre otras actividades.

Este espacio de *formación* era arancelado, costando $1200 cada cuota, por lo que es relevante tener en cuenta que todas las participantes pertenecíamos a un sector socioeconómico con las necesidades básicas cubiertas y el acceso al sistema formal de salud asegurado, algo que no se cuestionó ni se puso en discusión en ningún momento de la *formación*, salvo por algunas ocasiones -mientras hablábamos sobre productos que allí eran recomendados y sus precios- en las que se planteó, de parte de Laura y de varias compañeras, que no era más costoso monetariamente optar por las formas de cuidarse y alimentarse que allí eran propuestas. En este punto, tal como mencionan Mariana Bordes (2009), Enrique Perdiguero y Beatriz Tosal (2007), quienes forman parte de los circuitos de terapeutas y pacientes de medicinas y terapias alternativas, generalmente son personas que pertenecen a la clase media con ingresos medios o altos y con educación media o superior.

Por otro lado, es interesante observar que, además de llevar adelante las actividades académicas y laborales antes nombradas, gran parte de las compañeras dedicaban tiempo a la realización –ya sea recibiendo, ya sea dando- de actividades como reiki, biodescodificación, yoga, registros akashicos, flores de Bach, masaje Ayurveda[[3]](#footnote-3).

Por su parte, Laura, quien dictaba la *formación*, se dedicaba, junto a su pareja, a dar los talleres, cursos y capacitaciones más arriba nombrados, ofertados por la Fundación, sitio en el que también vive. Su trayectoria de formación inició con la medicina ayurvédica, y ahí fue cuando se empezó a interesar por las plantas medicinales. A partir de este interés, comenzó a estudiar medicina china, pero, al querer darle un enfoque más “local”, siguió formándose en la *medicina aborigen*, para conocer las plantas nativas. Finalmente, estudió naturopatía “para darle un enfoque más científico”, según explicaba ella. De este modo, la complementariedad de estos saberes fueron los que conformaron, en mayor o menor medida, los contenidos abordados a lo largo de la *formación*, no sólo de parte de Laura, sino de parte de la mayoría de las participantes.

Las trayectorias tanto de Laura como de gran parte de mis compañeras, abonaban a la conformación de una plataforma de nociones y sentidos que convergían en un lenguaje común para todas -o casi todas- las participantes del espacio. Se partía, entonces, de una base de conocimientos y circuitos previos que permitían un intercambio fluído y -nunca exento de negociaciones, disputas y contradicciones-, con un acuerdo tácito en torno a gran parte de las nociones, representaciones y prácticas allí desenvueltas. En este sentido, Citro y Aschieri (2015) han señalado la existencia de circuitos que marcan estilos culturales de consumo, dentro del campo de lo *new age*, que combinan prácticas corporales (como yoga, tai chi,chi kung, bioenergética), con la preocupación por una alimentación saludable (vegetariana, macrobiótica, naturista) y con la recurrencia a circuitos terapéuticos ligados a las medicinas alternativas. De esta forma, “es común que quienes ingresan a algunas de estas prácticas se muevan hacia las otras modalidades que integran estos circuitos; así, las personas crean lo que perciben como sus propias *elecciones*, sus *caminos*, o sus *búsquedas* personalizadas” (página 334).

Para entender el marco a partir del cual se planteaba la propuesta de “pasar las plantas por el cuerpo”, se describirá la dinámica general que se desarrollaba a lo largo de la *formación*.

Por un lado, el aprendizaje en torno a las *plantas medicinales* tenía como marco y fundamento de conocimiento y cosmovisión la *medicina tradicional* o *aborigen*, en mayor medida, y la medicina china y ayurveda, en menor medida, tal como fue presentado por Laura, y como era desarrollado en los manuales que ella nos entregaba en todos los encuentros -que eran confeccionados por ella-, que utilizabamos como base y guía de toda la *formación*.

Por otro lado, como fue comentado anteriormente, desde el principio de la *formación* se nos planteó que íbamos a consumir *plantas medicinales* todos los días, dentro del *ciclo anual de toma de plantas*. En este contexto, la propuesta de “pasar las plantas por el cuerpo”, fue una de las cosas que más llamó la atención entre lxs participantes, y que apareció como algo inesperado en sus expectativas en torno a la *formación.*

Fui sin saber el programa, así como que no sabía muy bien. Fui, y bueno, me copó que empezáramos a tomar plantas. Así, el primer día que nos contó, yo dije: “está bueno, dejar ingresar el espíritu de estas sabias, y ver qué pasa también”. (Entrevista a Carla. Septiembre de 2018)

Me pareció mucho más interesante, de hecho, en vez de ir a los libros a estudiar cómo se llama y cómo luce una planta, pasarla por el cuerpo, ¿no? Saber qué emociones mueve, cómo limpia el cuerpo una planta por su sabor. (Entrevista a Eugenia. Octubre de 2018)

No sabía que íbamos a tomar plantas. Yo pensé que nos iban a compartir, digamos, para qué servía cada planta, cuál era la sensibilidad de cada una, en que la podíamos usar [...] Pero me encantó, me sorprendí para bien porque qué mejor que pasarlo por el cuerpo el aprendizaje [...] No esperaba estar un mes tomando una planta y viendo qué era lo que me sucedía en el cuerpo y en las emociones. (Entrevista a Florencia. Octubre de 2018)

In-corporar el aprendizaje sobre las *plantas medicinales* a partir de su uso y consumo, “pasándolas por el cuerpo”, implica proponer al cuerpo como un espacio de construcción de conocimiento y herramienta de aprendizaje. Se recupera aquí la idea de Silvia Citro (2016), sobre cómo las corporalidades sensibles y en movimiento son generadoras de reflexividades, saberes y agencias, desde una perspectiva crítica de los paradigmas dualistas del racionalismo hegemónico en la modernidad occidental, que jerarquizan a la razón sobre el cuerpo.

El propósito del *ciclo anual de toma de plantas* era hacer una *limpieza* profunda e integral, que incluyera “los cuerpos físico, emocional y mental”, de manera holística, ya que, según Laura, a diferencia del carácter alopático de la biomedicina, desde la *medicina aborigen* no se tratan los síntomas, sino que se busca ir a la “raíz” de los malestares. En este sentido, ella insistía en que “la idea no es reemplazar una pastilla por un yuyo, sino sanar de raíz aquello que origina el malestar”. Se busca, entonces, crear un medio “limpio”y adecuado, a nivel físico, mental y emocional, para que el cuerpo, a través de sus propios mecanismos, tienda a “curarse solo”.

De este modo, cuando Laura nos iba indicando qué planta tomar, se consideraba a las *plantas medicinales* no sólo como vehículos de determinados principios activos, sino como “aliadas”: seres con la agencia y la inteligencia de “ir a donde tienen que ir”, actuando sobre las distintas dimensiones corporales de manera interdependiente, y de forma particular en cada persona, generando distintos procesos, según lo que cada una necesitara. En este sentido, Laura nos explicaba qué propiedades tenía cada planta, si “limpiaba”una zona física específica, qué aspecto emocional y mental trabajaba, qué posibles síntomas nos podía generar su consumo y qué significaba que aparecieran esos síntomas, entendiendo que todas las dimensiones corporales se encuentran interrelacionadas.

A partir de esto, la dinámica de todos los encuentros de la *formación* se llevó a cabo de manera similar. Al inicio, cada una de nosotras iba compartiendo cómo iba siendo la experiencia con la planta que estaba tomando: contábamos cómo nos sentíamos, qué cosas nos sucedían a nivel físico, emocional y mental, y en nuestras relaciones con el entorno, a lo que Laura iba haciendo comentarios dirigidos a aprobar, desaprobar, y también interpretar y explicar los significados de cada una de esas experiencias.

Luego abordabamos algún aspecto o temática vinculada a las *plantas medicinales*: sus características y propiedades, dónde encontrarlas y cómo cosecharlas, formas de preparación y uso, además de las bases teóricas y conceptuales de la *medicina aborigen,* y, en menor medida, de la medicina china y ayurveda, siguiendo los manuales que ella nos entregaba*.*

Finalizada esa parte almorzabamos, y luego continuabamos con otra actividad, algunas previstas desde el principio de la *formación*, como el rito de pedido y agradecimiento a la Pachamama, el ritual de rapé, la ceremonia de fumo y de sahumo, el taller de producción de cremas y ungüentos; y otras que fueron surgiendo a lo largo de los encuentros, a partir de inquietudes e intereses de quienes estábamos participando del espacio, tales como el taller de producción de lácteos vegetales y el rito del útero. La mayoría de estas actividades se trataba de prácticas rituales con performances bien pautadas de antemano.

De esta forma se buscaba aprender y vivenciar otros usos y consumos de las plantas, que acompañaran la toma diaria de infusión o tintura, haciendo énfasis en las dimensiones emocional, mental y, en ocasiones, también espiritual, además de la física. Al respecto, Laura remarcó que “este curso que están haciendo no lo van a ver en ningún lado; ni la mitad de lo teórico, ni toda la parte vivencial y experiencial”.

Por otro lado, el aprendizaje en torno a las *plantas medicinales* fue siempre acompañado de un aprendizaje sobre la modificación de ciertos hábitos alimenticios: con la premisa de “que tu alimento sea tu medicina”, tomado de la medicina ayurveda, Laura nos enseñó a reducir y reemplazar los *5 venenos blancos*: lácteos de origen animal, harinas refinadas, sal refinada, arroz blanco y azúcar blanca refinada. Si bien se hizo hincapié en estos cinco, la propuesta era que nuestra dieta no se basara en alimentos procesados, refinados e industrializados, planteando que se alejaba y alteraba al alimento de su estado “natural”, creando un medio “tóxico” en el cuerpo, más ácido, alimentando de esta forma a los parásitos presentes en nuestro organismo, lo que originaba o colaboraba en el origen de muchos malestares. El propósito era reducir estos alimentos que generan acidez, para reemplazarlos por alimentos que generan alcalinidad.

Se buscaba, además, generar consciencia en torno a la forma de producción, obtención y circulación de nuestros alimentos, para elegir cada vez más aquellas opciones que tuvieran menor impacto ambiental y que aportaran a economías locales, en pos de la construcción de relaciones más “armoniosas” con el medio socio-ambiental, de la misma forma que era planteado para las *plantas medicinales*. Al respecto, a partir de la teoría del consumo en términos culturales, Mary Douglas y Baron Isherwood (1990), proponen que el consumo es la arena en donde la cultura es motivo de disputas y remodelaciones. De este modo, la elección del consumo de alimentos, además de satisfacer necesidades corporales básicas, expresa el orden cultural y social.

De pedagogías corporales

En esta dinámica planteada, la experiencia de “pasar las plantas por el cuerpo” era, por un lado, la forma de in-corporar de manera “vivencial y experiencial” el conocimiento desarrollado en ese espacio, pero también, por otro lado, era generadora de sensaciones, emociones y vivencias, que, en su misma identificación, interpretación, significación y resignificación, dentro del marco pedagógico específico de la *formación*, iban construyendo prácticas y representaciones particulares sobre el cuerpo.

Desde esta mirada, Laura aparecía como la autoridad con la potestad de legitimar -o no- las distintas vivencias relacionadas tanto al consumo de *plantas medicinales*, como al consumo de distintos alimentos y de prácticas terapéuticas. Se contribuía así a un saber acumulado en torno a la corporalidad, a partir de la construcción de una plataforma de sentidos sobre la identificación de malestares, experiencias y sentires, su relación con las distintas dimensiones corporales, las plantas que se deberían ser utilizadas, los hábitos alimenticios a los que se debería recurrir, las terapias que deberían realizarse o terapeutas a los que se debería acudir, entre otros.

En este proceso de enseñanza-aprendizaje, el *ciclo anual de toma de plantas* abarcaba una serie de dimensiones y de relaciones socio-ambientales, que funcionaban como marco explicativo de las experiencias corporales: dentro del calendario planteado para el *ciclo anual de toma de plantas*, Lauranos indicó iniciar el proceso de *limpia* el 21 de marzo, para empezarlo en sincronía con el inicio del otoño, que es “cuando la Tierra se limpia”. La idea de acompañar los procesos personales -en sus distintas dimensiones: física, mental y emocional- siguiendo los tiempos de la Tierra, a partir de diversas analogías con el mundo animal, vegetal y con el cosmos en general, estaba siempre presente y constituía, en gran medida, una de las bases y fundamentos de lo que allí era planteado como *medicina aborigen*. Al respecto, Gustavo Martínez (2010), quien investiga sobre las plantas en la medicina tradicional de las sierras de Córdoba, plantea que el recurso contemporáneo a las medicinas tradicionales está ligado a un sistema de creencias diferente al de la biomedicina, donde corporalidad, salud, enfermedad y medio-socioambiental se entrelazan. En consonancia con esto, Le Breton (2002) señala que los conocimientos “tradicionales”, a diferencia de la biomedicina, en vez de aislar el cuerpo del universo, “se articulan sobre un tejido de correspondencias que muestra que las mismas “materias primas” entran en la composición del hombre y del mundo” (página 85).

De manera que, dentro del *ciclo anual de toma de plantas* nos encontramos con diversas dimensiones involucradas e interrelacionadas entre sí, tales como la corporalidad -en su aspecto físico, emocional, mental e inclusive espiritual-, fenómenos climáticos, calendario estacional, relaciones interpersonales, e ineludiblemente las plantas, no como simples vehiculizadoras de principios activos, sino como seres con agencia, capaces de “afectarnos” desde diversos aspectos y a partir de distintas características que las componen. Al respecto, Martínez (2010) plantea que las “ancestrales medicinas tradicionales -y también las emergentes medicinas alternativas-” expresan prácticas sanitarias que ponen foco en lo holístico, lo comunitario, la contextualización sociocultural, y la dimensión simbólica y psicosomática (además de la biológica) de la eficacia (página 20).

La propuesta de Laura de “reeducar el cuerpo, para que empiece a pedir lo que hace bien y rechazar lo que hace mal”, hizo carne en mí y en mis compañeras, plasmado en la creciente preferencia por el reemplazo de estos alimentos, y en el rechazo que muchas comenzaron a experimentar y expresar, encuentro tras encuentro, hacia el queso, las harinas, el azúcar, manifestado en reacciones corporales tales como el asqueo, la hinchazón, el resfrío, dolores de cabeza, entre otro, así como en la manifestación de los efectos del consumo de las *plantas medicinales*: ya en el segundo encuentro de la *formación* una de las compañeras preguntaba a Laura “¿puede ser que el cuerpo te pida tomar el té?”.

Este paradigma desde el que estudiamos las plantas, de que no sólo funcionan en el cuerpo, limpian el cuerpo físico, sino esta consciencia de los otros cuerpos, y cómo, a medida que se iban moviendo cuestiones en cada órgano, según la planta, también se iban moviendo emociones. Eso me sorprendió y me gustó mucho, la verdad. Esta cuestión integral del ser [...] La posibilidad de ser consciente, de comer y que tus órganos y tu cuerpo estén lo suficientemente livianos como para enseguidísima procesar lo que sea alimento y desechar lo que no, todo más rápido, y por eso sentirte con más energía y más liviano, ¿no? Como una consciencia plena de cada órgano cómo está funcionando y cómo funcionaba antes de mal [...] Es como hacerse cargo de tu cuerpo y de tu salud, y de la mano de las plantas me parece algo hermoso, y autogestivo también, ¿no? (Entrevista a Eugenia. Octubre de 2018).

Fue muy interesante, porque a mí también me ayudó muchísimo a cambiar. Yo no te tomaba un mate sin edulcorante, y ahora no lo puedo ni ver, ¿no? Creo que me ha hecho bien en muchos aspectos a mí [...] En tomar consciencia de mi cuerpo, en tomar consciencia de algunos alimentos que no son buenos ni saludables, que aparte de hacer bien a uno, previenen un montón de enfermedades, y... aprender globalmente, ¿no? En el aspecto de que aprendí que hay parásitos del cuerpo y parásitos mentales, que yo nunca los había nombrado como parásitos mentales, que después te cae la ficha… [...] Ha sido muy lindo sentir la planta en el cuerpo, ha sido muy lindo darme cuenta de todo eso. (Entrevista a Karina. Octubre de 2018).

[...] Para mí fue altamente… una cosa de fortuna, poder encontrarme de esa manera con la planta, y descubrir todo este tránsito, ¿no? Que se pasa para poder ir limpiando de a poco, y qué cosas limpian, qué parte de nuestro cuerpo, ¿no? Y que no solamente limpian por dentro, sino que también limpian por fuera, que algunas ya las conocía, plantitas para fumar, el rapé también, eso ya estaba también adentro de mis prácticas [...] A tal punto que bueno, lo que sí descubrí esta conexión fuerte, como te digo, de encontrarme con las zonas oscuras mías… capaz que tomando otras plantas, también las he transitado, pero no con este nivel de consciencia que lo hice en este taller, a partir de este taller [...] Sí, limpió mucho parásito del cuerpo físico, orgánico, y a nivel espiritual también, anímico, y mental, también. Al punto de que bueno, yo creo que con las plantas pude limpiar, dar luz a estar sombras, a estas zonas oscuras que tenía, me llevó a un momento de mucha tormenta, eh… mucha, mucha tormenta, muy oscuro, así, un tsunami, y… bueno, al punto de que decidí separarme, yo, por esto. Yo considero que sí, la toma de plantas me conectó, me hizo ver esas zonas oscuras, y me llevó a ese desenlace. Afortunadamente. (Entrevista a Sandra. Octubre de 2018).

Dentro de los relatos de las participantes de la *formación* se puede observar cómo, a partir del uso y consumo de *plantas medicinales*, es decir, de la experiencia de “pasar las plantas por el cuerpo”, pero dentro de este marco pedagógico específico de la *formación en plantas medicinales*, fuimos aprendiendo, por un lado, a consumir las plantas, y a reconocer los efectos esperables y deseables de las mismas, y, por otro lado, a incorporar las nociones –hasta hacerlas cuerpo- de cuáles son los alimentos “que hacen bien” y los alimentos “que hacen mal”. Esto puede ser pensado como una pedagogía corporal, en línea con la propuesta de Becker (2016), al abordar el consumo de una sustancia como socialmente aprendido: se trata del resultado de una serie de experiencias sociales “durante las cuales la persona se forja una concepción del significado de dicha práctica y adquiere también percepciones y juicios de objetos y situaciones, todo lo cual la posibilita y la vuelve deseable” (p. 36). El consumo de *plantas medicinales* no puede reducirse a un hecho farmacológico y sin mediaciones, sino que se trata de experiencias ligadas a las interpretaciones que los consumidores hacen de esos efectos (Becker, 2016). En esta misma línea, Le Breton (2007) plantea que las percepciones sensoriales no surgen sólo de una fisiología, sino que se relacionan con los contextos socio-culturales, dejando un margen a la sensibilidad individual donde se daría la formación de un prisma de significados sobre el mundo, ligado a la historia personal, y modeladas por la educación. Por último, Menéndez (2003), en su abordaje sobre la autoatención y la automedicación, nos dice que será la “intencionalidad con que se utilice cualquiera de estas sustancias las que le dé el carácter de automedicación” (p. 202).

De este modo, a lo largo del desarrollo de la *formación en plantas medicinales*, se construye, a partir de un proceso de (re)simbolización, lo que Le Breton (2002) propone como un “traje de Arlequín”: una composición de saberes y prácticas, en donde cada uno va formando una visión personal del cuerpo y la arma como un rompecabezas, “sin preocuparse por las contradicciones o por la heterogeneidad del saber que toman prestado (...) y por el hecho de que está pasando de una visión del cuerpo a otra en total discontinuidad” (Le Breton, 2002: páginas 88-89).

Por último, se puede observar, asimismo, que la decisión de gestionar el cuidado del cuerpo y de la salud a partir del uso y consumo de *plantas medicinales*, y de la recurrencia a distintas “medicinas alternativas” en general, implica para muchas de las participantes de la *formación* una decisión política que pone en cuestión el carácter “pasivo” que se le atribuye al ser paciente en la biomedicina, para tomar un lugar protagónico y de auto-conocimiento en el camino de la *sanación*. En este sentido Sointu y Woodhead (2008) señalan que dentro de espiritualidades holistas se suelen reconocer y afirmar la importancia del cuerpo, su salud, apariencia y sensaciones, como temas propios de atención, cuidado y cultivo (p. 268-269). De esta forma “las medicinas alternativas y complementarias construyen a sus pacientes de manera que los alejan del modelo del *sick role* médico tradicional: el nuevo paciente está empoderado, es conciente y responsable por sus experiencias y percepciones de la enfermedad o su malestar” (Frigerio, 2016: página 223).

Conclusiones

Se ha intentado, a lo largo del trabajo, ahondar en las prácticas y representaciones corporales que se construyen a partir de y en la experiencia de “pasar las plantas por el cuerpo”, en el marco específico de la *formación en plantas medicinales*, que toma como base saberes de la *medicina aborigen* y, en menor medida, de la medicina china y ayurveda.

La idea de “pasar las plantas por el cuerpo” aparece como propuesta y condición de participación del proceso de enseñanza-aprendizaje del *ciclo anual de toma de plantas*, desarrollado a lo largo de la *formación*, a partir del cual se in-corpora el conocimiento sobre las *plantas medicinales*, pero, también, prácticas y representaciones en torno al cuerpo y la salud que se distancian, en mayor o menor medida, del discurso biomédico. La identificación, interpretación y (re)significación de sensaciones, emociones y vivencias surgidas a partir del uso y consumo de *plantas medicinales* y de la alimentación que allí era enseñada, funciona como medio de aprendizaje de “lo que hace bien” y “lo que hace mal”, apuntando a “reeducar el cuerpo, para que empiece a pedir lo que hace bien y rechazar lo que le hace mal”. Se construye, así, una suerte de subjetivación del cuerpo, como espacio de construcción de conocimiento y herramienta de aprendizaje.

Uno de los puntos nodales en el desarrollo de la *formación*, expresado por Laura, la formadora, y planteado como diferenciación crucial con la biomedicina, es que desde la *medicina aborigen* no se trata el síntoma para acallarlo -síntoma concebido como la manifestación física de un malestar, pero que encubre un proceso más amplio y multidimensional-, sino que se acompaña al mismo para hacer paralelamente un proceso de *limpieza* profundo, para sacar *de raíz* aquello que lo esté generando, y así, *sanarlo*. Se propone, entonces, que el uso de *plantas medicinales* solamente desde sus principios activos, implicaría un reemplazo de fármacos por plantas –que, aun así, se sigue considerando preferible-, lo que no modificaría la esencia de las prácticas y saberes de la biomedicina. En este sentido, se desarrolla a lo largo de la *formación* la idea de que la “medicina aborigen estudia a las plantas desde el sabor, la energía y la densidad”, considerándolas como *aliadas*, con la agencia y la inteligencia de “ir a donde tiene que ir”, actuando sobre *los cuerpos físico, emocional y mental* –planteados como indisociables- de manera holística. A su vez, se entretejen relaciones de analogía y conexión con el medio socio-ambiental(esto es, con las plantas mismas, con los ciclos lunares, con las estaciones -otoño, invierno, primavera, verano-, y con otras personas) dentro del proceso de *sanación*, abriendo lugar a (re)definiciones de la corporalidad y la salud, ligadas a modelos de subjetivación promovidos por las medicinas “alternativas” y “tradicionales” basados en visiones más holistas de la corporeidad, a partir de una concepción de la persona como ser integral, unida al mundo, al universo y a la naturaleza (Aschieri y Citro, 2015).

 Para concluir, considero que este espacio de formación puede ser analizado desde lo que se aborda como “la nueva espiritualidad” (Frigerio, 2016), que, según Viotti (2018)

supone una gramática heterogénea, pero no por ello infinita y sin especificidad, que incorpora una concepción no naturalista de la causa y la eficacia, un orden cosmológico relacional y un trabajo sobre uno mismo y que se manifiesta en intensidades diversas que se basan en mediadores materiales y discursivos de diferentes linajes: esoterismos varios con una presencia consolidada durante el siglo XX, la cultura self-help y tecnologías de la subjetividad de origen oriental, incluso algunas prácticas amerindias, adaptadas a la vida cotidiana de colectivos urbanos de las sociedades euroamericanas contemporáneas (párrafo 14).

Estas experiencias y abordajes vienen a poner en cuestión los dualismos planteados por la modernidad occidental, inscriptos en los discursos relativos al cuerpo, poniendo de manifiesto su carácter híbrido (Latour, 2007), como una combinación de dos elementos que se enuncian separados, pero se viven como unidos, tales como los binomios cuerpo/mente, sujeto/objeto, terapéutico/espiritual.

Bibliografía

Aschieri, P. y Citro, S. (2015). El cuerpo, modelo para (re)armar: Cartografía de imágenes y experiencias en los consumos urbanos. *Claves sobre la cultura argentina de hoy. Tendencias!* Siglo XXI.

Becker, H. (2016). *Cómo fumar marihuana y tener un buen viaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bordes, M. (2009). Análisis de la construcción de la identidad terapéutica ‘alternativa’ en el contexto del campo de la salud de Buenos Aires. En *Sociedade e Cultura*, Vol. 12. pp. 343-354. Goiânia.

Carozzi, M. J. (2000). *Nueva Era y terapias Alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina.

Citro, S. (2015). Provocaciones interculturales sobre cuerpo, subjetividad y saber. *Encuentro Internacional Diálogos Interculturales de la danza de y desde los cuerpos*. Ministerio de Cultura y Patrimonio, Compañía Nacional de Danza del Ecuador, Quito, Ecuador, FLACSO.

Citro, S. (2016). *Transmutaciones del ser-en-el mundo. Reflexiones sobre un ensayo de performance-investigación*. En Blog Cuerpos Elocuentes. <http://cmallarino.wixsite.com/cuerposelocuentes/single-post/2016/11/01/Transmutaciones-del-ser-en-el-mundo-Reflexiones-sobre-un-ensayo-de-performance-investigaci%C3%B3n>

Csordas, T. (1990). Embodiment as a Paradigm for Antropology. *Ethos*, 18, 5-47.

Douglas, M. e Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo.* México, D. F.: Editorial Grijalbo.

Foucault, M. (1996) Del poder de soberanía al poder sobre la vida. En *Genealogía del Racismo*. La Plata: Altamira.

Frigerio, A. (2016). La “¿nueva?” espiritualidad: on-tología, epistemología y sociología de un con-cepto controvertido. *Ciências Sociais e Religião*, 18 (24), 209-231.

Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Martínez, G. J. (2010). *Las plantas en la medicina tradicional de las Sierras de Córdoba: Un recorrido por la cultura campesina de Paravachasca y Calamuchita*. Córdoba: Ediciones Del Copista.

Martínez Hernáez, Á. (2008). *Antropología Médica: Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Menéndez, E. (2003). Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas*.* En *Ciencia & Saúde Coletiva*, 8(1):185-2007.

Menéndez, E. (2009). “Los conjuntos sociales como eje la atención de los padecimientos” en *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires: Editorial Lugar.

Morin, E. (2008). *Introducción al pensamiento complejo*. Trad. Marcelo Pasman. Buenos Aires: Gedisa.

Muñiz, E. (2010). Las prácticas corporales: de la instrumentalidad a la complejidad. En *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas.* México: Coeditan Anthropos y UAM-Azcapotzalco.

Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Latour, B. (2012). *Cogitamus: seis cartas sobre las humanidades científicas.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Perdiguero Gil, E. y Tosal Herrero, B. (2007). Las medicinas alternativas y complementarias como recurso en los itinerarios terapéuticos de las mujeres: importancia en nuestro contexto. En *Feminismo/s*. N°10. pp 145-162.

Sointu, E. y Woodhead, L. (2008). Spirituality, Gender, and Expressive Selfhood. *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 47, n. 2, p. 259-276.

Viotti, N. (2018). La “espiritualidad”: una mirada desde lo cotidiano. *DIVERSA. Red de Estudios de la Diversidad Religiosa en Argentina.* <http://www.diversidadreligiosa.com.ar/blog/la-espiritualidad-una-mirada-desde-lo-cotidiano/>

1. El equipo de investigación forma parte del programa de investigaciones “Subjetividades y sujeciones contemporáneas”, radicado en el CIFFyH-UNC, que aúna distintas líneas de investigación cuyo principal interés radica en la indagación de procesos de subjetivación en correlación con formas de sujeción estatalizadas (o no) a través del estudio de diversas performances sociales y/o artísticas. [↑](#footnote-ref-1)
2. Río Ceballos es una ciudad perteneciente al Departamento Colón, ubicada a los pies de las Sierras Chicas, a 35 km. al norte de la capital provincial. [↑](#footnote-ref-2)
3. De manera resumida, el reiki es una técnica en la que, a partir de la “imposición de manos” se transfiere una "energía universal" (reiki) hacia el paciente con el fin de promover la curación emocional o física; la biodescodificación consiste en descifrar las emociones ocultas que se asocian al síntoma de una enfermedad para lograr descodificarla y así conseguir la curación liberando las emociones del inconsciente; el yoga es una tradicional disciplina física y mental que se originó en la [India](https://es.wikipedia.org/wiki/India); los registros akáshicos son un compendio de todos los eventos, pensamientos, palabras, emociones e intentos humanos que hayan ocurrido en el pasado, presente o futuro; las flores de Bach son una serie de esencias naturales utilizadas para tratar diversas situaciones emocionales; el masaje Ayurveda es una técnica de masajes que forma parte de la Medicina Tradicional India, el Ayurveda, en el que se trabaja sobre centros energéticos con la ayuda de aceites esenciales naturales. [↑](#footnote-ref-3)